

tarde?â?• (Ã?xo. 18:14, NTV).

Pedir ayuda es un signo de fortaleza. Cuando Jetro vio que Moisés se pasaba el día entero resolviendo las disputas del pueblo de Israel, le dijo: â??No estÃ; bien lo que haces [â?!] porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrÃ;s hacerlo tÃº soloâ?• (Ã?xo. 18:17, 18). No es que el trabajo en sÃ mismo fuera malo o pecaminoso, sino que era demasiado para una sola persona. Moisés necesitaba priorizar y delegar. Jetro sugiriÃ³ que Moisés pusiera jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez para juzgar los problemas pequeÃ±os. Los asuntos graves podrÃan ser traÃdos a Moisés, quien ahora tendrÃa tiempo para enseÃ±ar las leyes y ordenanzas al pueblo.

Moisés aceptÃ³ las sugerencias de Jetro con humildad y las puso en prÃctica. Moisés pudo hacer esto porque su identidad no estaba basada en su trabajo. Muchas veces, como mujeres, nos cuesta delegar porque queremos sentirnos indispensables. Aunque terminemos agotadas, continuamos cargando con una tonelada de actividades para demostrar que somos capaces, irremplazables. â??Como a la mayorÃa de las mujeres, me agrada que me necesitenâ?•, escribe la psicÃloga Marcia Eckerd en su artÃculo â??Letting Go of Being Indispensableâ?•. â??Siento la necesidad de estar al tanto de todas las cosasâ?! [pero] tuve tiempo para pensar. Me di cuenta de que debÃa dejar a un lado [â?!] la sensaciÃn de que era (o debÃa ser) indispensable para todo y todosâ?•. Pedir ayuda es un signo de fortaleza: implica que finalmente entendemos y aceptamos nuestros lÃmites.

Delegar implica ceder el control. Muchas veces pensamos: Yo lo hago mÃis rÃpido y mejor. Sin embargo, esto no es mÃis que una excusa para no invertir tiempo en ayudar a que los demÃs desarrollen sus habilidades y liderazgo. Dios hace todo mÃis rÃpido y mejor que cualquier ser humano; sin embargo, Ãl delega. Luego de crear el mundo, les dio a AdÃn y a Eva la autoridad para gobernarlo (GÃn. 1:28). JesÃs nos dio la autoridad de hacer discÃpulos (Mat. 28:19, 20) y de tomar decisiones que afectan a la Tierra y al cielo (16:19). Seamos imitadoras de Dios. Aprendamos a delegar.

SeÃ±or, muchas veces hago demasiadas cosas porque quiero sentirme indispensable. EnsÃame a delegar criteriosamente, a reconocer y a aceptar mis lÃmites, a pedir ayuda. Â¡Solo tÃº eres irremplazable!